

proyectaba; y que el otro, la publicacion del *Monitor republicano* y el *Hombre libre*, tenia por objeto predisponer los ánimos á la toma de armas que se preparaba. Si veis que vuelven á aparecer en el proceso de la revolucion de Mayo muchas de las personas que figuraban en los sucesos anteriores, deducireis sin dificultad que los que han dirigido y ejecutado la insurreccion habian preparado de antemano los medios de ejecutarla.

Antes de entrar á exponer los hechos que el deber me impone someter á vuestro conocimiento, me será permitido llamar vuestra atencion acerca de los caratères que distinguen á la ultima insurreccion de todas las precedentes tentativas de los partidarios de la anarquía.

Todavía no habeis olvidado el proceso de Abril de 1834. El objeto de los movimientos de aquella época no estaba claramente definido sino bajo un concepto, cual era el del restablecimiento de un Gobierno republicano; pero por los documentos unidos al proceso de Abril se ve que los conspiradores estaban muy distantes de ponerse de acuerdo sobre la naturaleza del Gobierno, al cual todos querian aplicar la denominacion de República. Se observa que sobre este punto estaban los ánimos fuertemente divididos. El sistema federal, la constitucion directorial, la forma consular y otros planes políticos mas ó menos claramente formulados dividian las opiniones de los conspiradores. La idea de la Constitucion de 1837 que algunos habian manifestado con timidez, y que habia prevalecido en el Comité director de la sociedad de los Derechos del Hombre, fue desde luego rechazada por las masas, considerándola como un sueño imposible, cuya sola indicacion habria bastado para desacreditar un partido.

Puesto que es preciso que la Francia sepa el porvenir que la reservan los enemigos de su reposo, y que las ideas, como ellos dicen, marchan, debemos decir que lo que querian los republicanos de 1834 no satisfacen hoy á los revolucionarios: no se trata ya del año VIII ni del año III; se quiere que la Francia retrograde á 1793, para encontrar esa perfecta igualdad que tanto se codicia; instituir otros hombres á los que hoy gobiernan es para ellos una empresa mezquina; es preciso que el poder pase á las clases que nada poseen, porque en esta, segun ellos, tiene su asiento la virtud. Se fija á los caudales un máximun, del cual no deberán exceder; y no tan solo se designa á la clase de propietarios de bienes raices como opresores feudales, sino tambien á los capitalistas, comerciantes y fabricantes se les asocia á la misma proscripcion bajo el nombre de explotadores, no encontrando términos para excitar contra ellos el odio de los explotados, es decir, el odio de aquellos á quienes alimentan.

Ya veis, señores, que no se trata solamente de una revolucion política, sino de una revolucion social; es menester examinar la propiedad, modificarla, trasladarla; es la conspiracion de Baboeuf (1), la que del estado de un proyecto insensato quiere llevarse á sangrienta ejecucion. Los agentes destinados á realizar estos sueños incendiarios, se han adherido maravillosamente al objeto antisocial que se proponia; simples jornaleros, criados de servicio, jóvenes apenas entrados en la adolescencia, y algunos estudiantes impacientes por sustraerse á la autoridad paterna; he aqui los auxiliares llamados á concurrir á la grande obra de la demolicion. Se ha recordado las necesidades de los unos, se ha abusado de la credulidad de los otros; quiméricas esperanzas de fortuna y de grandeza se han presentado como un cebo á jóvenes y ardientes ambiciones, y este ejército desordenado ha sido organizado y escogido de tal manera, que si hubiese triunfado por un momento, ningun grito salido de sus filas hubiera podido reclamar la conservacion de ninguna reliquia del orden social trastornado. No es, pues, este un complot formado por resentimientos políticos, porque ninguno de los agitadores habia perdido nada ni tenia que perder nada; ninguno de ellos tenia que hacer mas que conquistar.

El aspecto de la ciudad de París en el momento de estallar la revolucion, no era el de una ciudad agitada por las pasiones políticas, sino el de una ciudad sorprendida por una banda de malhechores arrojados. En Junio de 1832 las masas de las poblaciones seducidas tomaron parte en la revuelta; en Abril de 1834 los conspiradores encontraban á las masas sordas á sus excitaciones; y en Mayo de 1839 los facciosos casi se han encontrado solos. Sus filas no se han aumentado, y el número de los agresores de esta época comparados con los de Abril de 1834, debe demostrar á los enemigos del orden público que sus fuerzas disminuyen, que sus filas se aclaran, que no encuentran simpatia alguna, y que un valor ciego dirigido á un fin criminal no es una virtud.

(Continuará.)

(1) Juzgado por el alto tribunal de Vendome el 7 de floreal (Abril) año V de la República.

Bayona 14 de Junio.

Por una casualidad he podido ver la correspondencia carlista interceptada cerca de Vera el dia 2 ó 3 del corriente, de una parte de la cual envio á ustedes las copias que he sacado por haberme parecido lo mas interesante de ella. Toda venia dirigida á un tal Mr. Lalande, agente de D. Carlos en esta plaza, por cuyo conducto deberian pasar las cartas á sus respectivos destinos. Las mas interesantes, y sobre las que llamo muy particularmente la atencion de ustedes por las confesiones que en ellas se escapan á sus autores, son las escritas por D. Paulino Ramirez, de la Piscina, actual Ministro de Estado de D. Carlos, y van señaladas con los núms. 1º, 5º, 12 y 13, y la del núm. 7º escrita por D. Juan José Marcó del Pont, Ministro de Hacienda, en Durango. La del núm. 6º, escrita por Montenegro á Cabrera, es tambien importante por descubrirse en ella las desconfianzas que tiene el partido de Maroto, el cual procura atraerse á Cabrera, á quien seguramente temen mucho por considerarle el apoyo de Tejeiro, gefe del partido de los fusilados en Estella.

Con esta correspondencia venian tambien cuatro cartas escritas en aleman que he hecho extractar, y aunque no son de suma importancia, tres de ellas sin embargo ofrecen algun interés, por lo cual me he tomado el trabajo de formar el extracto que envio á ustedes adjunto.

Cartas interceptadas.

Número 1.º

Amigo y Señor: Agradesco las felicitaciones que en vuestra favorecida del 12 me dirigís acerca de mi actual posicion, la cual no es ciertamente preferible á la en que me encontraba cuando tuve el honor de conoceros, sin mas ventaja que la de servir mas de cerca la mas noble de las causas del mundo.

Me he enterado de toda vuestra correspondencia con los anteriores ministros, y puesto tambien en conocimiento del Rey vuestras intenciones desinteresadas en las proposiciones que habeis dirigido para la venta de fusiles. Mucha falta tenemos de ellos en Aragon y en Valencia, en donde se armaría gran porcion de hombres con vuestros 22,000 fusiles. Pero no nos es posible traerlos por cuenta nuestra; pero si quisiérais tratar bajo la base de entregárnoslos en un puerto de la costa de Valencia, siendo de cuenta y riesgo el transporte de los propietarios actuales, podriamos entendernos y arreglar el asunto de un modo conveniente para ambas partes. Espero se servirá decirme si esto es posible, y cuál sería en su caso el precio de los fusiles puestos en un puerto, el de la Rápita, por ejemplo, de la costa de Valencia, como tambien los términos en que haya de verificarse el pago. No siendo asi, no nos es posible entrar en negociaciones sobre este asunto, sino que se haga la remesa por tierra. Ruégoos me contesteis inmediatamente, y que os persuadais de los sentimientos de estimacion y de amistad que os profesa vuestro afecto servidor — Paulino Ramirez de la Piscina — Durango 27 de Mayo de 1839. — A M. el conde D'Halvis de Pienne. — Darmstadt. — Sobre exterior. — Mr. M. el conde Halvis de Pienne en Darmstadt.

Número 2.º

Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra. — Excelentísimo Sr. — Al comandante de Aragon, Valencia y Murcia digo con esta fecha lo siguiente:

„El Rey nuestro Señor, despues de haber oido el parecer de su supremo consejo de la Guerra, se ha servido aprobar el convenio estipulado entre V. E. y el gefe de las fuerzas enemigas que operan en esos reinos comprensivo de 11 artículos; pero es su soberana voluntad, en conformidad con lo expuesto por dicho supremo tribunal, que en ocasion oportuna procure V. E. quede suprimido el art. 10, reemplazándole el 11 en la forma que á continuacion se expresa.

Art. 10. Quedan obligados á la exacta observancia de este tratado los gefes de las fuerzas que lo firman, como todos sus sucesores mientras dure la guerra, y cuantos dependen de unos y otros que se comprometen á hacerlo cumplir; quienes podrán exigir mutuamente las satisfacciones conducentes á su cumplimiento y respectivas á cualquiera contravencion que sucediese, y al decoro y honor de sus respectivas armas,